

LA FUGA DE LA PRISIÓN DE PUNTA CARRETAS



La célebre evasión del anarquismo de acción.

La Fuga de Punta Carretas

La historia detrás de la evasión del anarquismo de acción
en el Río de la Plata.

Oswaldo Bayer
Fernando O'Neill
Rodolfo Montes de Oca



Desde algún lugar en la región chilena.

Ediciones Germinal

ediciones.germinal@gmail.com

www.flickr.com/germinal_

Editorial Germinal en una iniciativa de propaganda anarquista que aporta a la difusión y desarrollo de ideas y debates que contribuyan a romper con la moral impuesta por el poder, anteponiendo los valores de la solidaridad, el apoyo mutuo y la negación de la autoridad como herramientas para la construcción de una comunidad libre de explotación.

Como anarquistas asumimos una posición ecológica y antiespecista de concebir la realidad; sembrando sus ideas y promoviendo su análisis crítico, sin rechazar el debate fraterno de las diversas luchas que como explotados/las enfrentamos en esta extensa ofensiva contra la autoridad.

Es entonces en este proyecto donde ponemos en marcha dichas ideas, asumiendo desde la práctica relaciones y actitudes que rompan con la mercancía y el poder, aportando desde esta trinchera a germinar los caminos para la anarquía...

Índice:

Página 3... "a manera de introducción"

Página 4... "presentación a la primera edición"

Páginas 11... Anarquismo Expropiador por Oswaldo Bayer

Páginas 19... Fuga de Punta Carretas por Fernando O'Neill

Páginas 35... La Primera evasión de Roscigna por Rodolfo Montes de

Oca

Página 37 en adelante... Imágenes.

Apoyamos la reproducción parcial o total de esta obra bajo cualquier medio, con fines de difusión y propaganda y sin pretensiones de lucro.

La propiedad es un Robo, Copia y Pasa.

A manera de Introducción

La fuga del penal de Punta Carretas, representa un hito dentro de la historia del anarquismo de acción en Latinoamérica, narra la evasión de este penal por parte de 5 anarquistas y afines, que desde afuera hasta dentro lograron cavar un túnel para liberar a sus compañeros reclusos.

Esta evasión representa una materialización real del postulado libertario más valioso, el de la solidaridad. Poniendo en riesgo sus vidas, un puñado de ácratas comienza la tediosa labor de cavar el túnel, desde el financiamiento original hasta la clandestinidad de la operación, esta historia se convierte en un trampolín de periplos dignos de una película de acción.

Consideramos su importancia ahora más que nunca, en tiempos tan turbulentos como los que vivimos, el reciente auge dentro del anarquismo por las acciones expropiadoras como un método infalible para evitar la esclavitud y servidumbre voluntaria a la cual nos ve sometido el trabajo asalariado y el hecho de las incipientes redes de solidaridad "pro-presos" que han ido surgiendo en Latinoamérica de manera espontánea, son los motores fundamentales que nos animan a editar este copilado donde se trata de vislumbrar el pasado anticarcelario e informal rioplatense.

En el transcurso del texto, el lector podrá observar y saber más sobre el anarquista Miguel Arcángel Roscigna, figura central de esta evasión y uno de los abolicionistas más apasionados del Cono Sur, quien junto a un grupo de compañeros se dio a la tarea de expropiar bancos y entidades del capital, para poder financiar el Comité pro-presos de Buenos Aires.

De vital importancia vemos como en el pasado y con eventual representación en el presente, los sectores más conformistas y acomodados del pensamiento libertario, tienden a estigmatizar y ridiculizar a los compañeros que deciden tomar con la poca experiencia y recursos a sus manos la sociedad del espectáculo para quitar un poco de la plusvalía del capital. Esto demuestra el terrible ciclo histórico que hemos vivido como movimiento social antagonista al poder durante todo el desarrollo del siglo XX y lo que hemos vivido del XXI.

::Presentación a la Primera Edición::

El presente folleto es la edición de dos extractos de dos libros significativos para la temática que estamos abordando. El primero, de "Los anarquistas Expropiadores" de Osvaldo Bayer, editado en 1976 en Bs. As. Y la segunda parte es un capítulo del libro "Anarquistas de Acción en Montevideo 1927-1937" de Fernando O'Neill editado en 1993 por la editorial Recortes.

El libro de Bayer realiza un muy interesante recorrido de la trayectoria de los denominados "anarquistas expropiadores" centrándose más bien en el accionar en Buenos Aires pero también abarcando Montevideo y otras regiones. El tema del anarquismo expropiador, al que O'Neill denomina "de acción" a sido causa de controversias dentro y fuera del movimiento anarquista por aquellas épocas y aun lo sigue siendo hasta hoy.

La fuerte represión de la que fue víctima el movimiento anarquista de principio de siglo XX, donde por ejemplo en Argentina estaba cobrando una relevancia más que significativa, con una muy fuerte presencia a nivel obrera a través de la F.O.R.A., (Federación Obrera Regional Argentina) la cual en su quinto congreso de 1905 aprueba la declaración siguiente, presentada por la Federación Obrera Local Rosarina, la Federación Obrera Local de Santa Fe, los Panaderos de Lincoln y la Federación Obrera Regional Uruguay; "El quinto Congreso Obrero Regional Argentino, consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a la organización de las federaciones obreras, declara:

*"Que aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia, en el sentido de inculcar en los obreros los principios económicos y filosóficos de comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista por las ocho horas, les llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que persigue."*¹

¹ "La Forá, ideología y trayectoria del movimiento obrero en la Argentina" Diego Abad de Santillán. Ed. Libros de Anarrés. (Utopía Libertaria) 2005 Bs. As.

El movimiento anarquista era fuerte, numeroso y muy combativo en ambos márgenes del plata. Alrededor del año 20 la FORA contaba con unos 400 sindicatos adheridos, el diario anarquista La Protesta, editaba de 13 a 15.000 ejemplares diarios. A esto se sumaba la infinidad de periódicos de propaganda anarquista tanto en la Argentina como en Uruguay. Por esas fechas se realiza en Bs.As. una gran huelga general en solidaridad con la huelga de los talleres Vasena, FORA declara la huelga general. En La Protesta de aquellos días se podía leer: *"El pueblo está para la revolución. (...) El trabajo se paralizó en la ciudad y barrios suburbanos. Ni un solo proletario traicionó la causa de sus hermanos de dolor. (...) El auto del jefe de policía fue incendiado (...) Los talleres Vasena fueron incendiados por la multitud. (...) En san Juan y Matheu fue desvalijada la armería. En Prudan y Cochabamba se levantó una barricada con carros y tranvías dado vuelta, ayudando a los obreros 15 marineros. (...) Hay otra infinidad de tranvías abandonados en el medio de las calles. (...) 200.000 obreros y obreras acompañaron el cortejo fúnebre con demostraciones hostiles al gobierno y al policía (...) Por la calle Rivadavia el pueblo marcha armado con revólveres, escopetas y máuseres. En Cochabamba y Rioja fue volcada una chata cargada de mercadería y repartida ésta entre el pueblo. (...) Un automóvil de bomberos fue incendiado en la calle San Juan. Los bomberos entregaron las armas a los obreros sin ninguna resistencia. La policía tira con bombas dum-dum, Buenos Aires se ha convertido en un campo de batalla, Sigue el cortejo fúnebre rumbo a chacarita. Los incidentes se repiten con harta frecuencia"*²

Ya desde 1902 se empieza a aplicar la ley de residencia en Argentina, una ley esencialmente anti-anarquista que consistía en echar del país a toda persona extranjera que llevara una vida políticamente activa de agitación, y siendo que existía una fuerte presencia de extranjeros entre los obreros anarquistas, que habían tenido a estas tierras en busca de un mejor futuro, la misma era aplicada para deportar a grandes cantidades de agitadores anarquistas. Muchos de los cuales venían

² Diego Abad de Santillán. Idem.

hacia Montevideo. En el año 30 la dictadura del general Uriburu desata una feroz represión contra los anarquistas fusilando a decenas de éstos. Razón por la cual muchos emigran hacia Montevideo continuando su accionar en estas tierras.

Esta fuerte situación represiva contra el movimiento anarquista, hace que muchos anarquistas se organicen para contrarrestar esta difícil situación de clandestinidad y encarcelamiento en masa, realizando infinidad de expropiaciones (robos en los cuales los fondos eran destinado para causas políticas y sociales) para poder financiar la prensa obrera y anarquista en muchas ocasiones clausuradas por los gobiernos, así como para asistir a los compañeros presos y sus familias.

Según O'Neill el precursor de este tipo de acciones en el ámbito rioplatense fue Simón Radowitzky, con su ajusticiamiento del coronel Falcón en 1909. Varios años después en 1923, un joven anarquista de origen alemán, Kurl Wilkens mata al Coronel Varela, responsable de la dura represión de los trabajadores rurales en la Patagonia. En 1925 llegan a Bs As. Durruti, Jover y los hermanos Ascaso, y realizan varios asaltos, entre ellos el del banco de la localidad de San Martín en los que participan Miguel Arcángel Rosigna y Andrés Vázquez Paredes. A partir de esas fechas las acciones violentas protagonizadas por anarquistas se hacen frecuentes en la región³.

Y es también dentro de este contexto que se enmarca la fuga del penal de Punta Carretas. Financiada con dinero expropiado a la burguesía y con la finalidad de liberar a varios compañeros que se veían el la imposibilidad de accionar dentro del movimiento por su situación de rehenes del Estado.

Cabe también mencionar algunas controversias que se dieron dentro del movimiento acerca de este tipo de accionar. Muchos anarquistas se oponían a este tipo de prácticas considerándolas como actos de bandidismo que desprestigiaban al movimiento y los desviaban de sus objetivos. Y que la acción revolucionaria se ejercía, sí con violencia y

³ E. O'Neill "Anarquistas de acción en Mdeo."

sangre si era necesaria, pero a través de los organismos obreros que eran los encargados de expropiar los elementos de producción a la burguesía para así organizar el comunismo anárquico. En Argentina ambas posiciones estaban representadas por los periódicos La Antorcha, afín al movimiento expropiador y La Protesta muy crítico ante éste. Esta controversia tiene la misma expresión aquí en Uruguay también. El tema es complejo; por ejemplo en la década del 20, Durruti Ascaso y Jover, conocidos anarquistas españoles recorren el continente americano asaltando bancos y haciendo mítines de propaganda anarquista, el dinero es para financiar la lucha contra la monarquía española, la dictadura de Primo de Rivera y las distintas luchas locales, siendo estos personajes duramente criticados por las corrientes anti-expropiadoras, incluso por la CNT española, años más tarde éstos mismos "bandidos" se convierten en los máximos referentes del anarquismo español y de la CNT, por su abnegada entrega al ideal y su clara perspectiva en las luchas.

Dentro de este complicado marco de posiciones encontradas dentro del movimiento, con una fuerte propaganda mediática anti anarquista en la época, con un movimiento fuerte y agresivo, pero a su vez en declive tras el auge que la revolución rusa había tenido en las masas obreras, es que se produce la fuga del penal de Punta Carretas.

Sobre los autores de los textos podemos decir que O. Bayer es un periodista argentino, nacido en Santa Fe en 1927, considerado para algunos como el "historiador del anarquismo en Argentina". Autor de *La Patagonia Rebelde*, *Severino di Giovanni el idealista de la violencia* entre otros, también participó en el guión de la película *La Patagonia rebelde* y otros documentales anarquistas. Desde sectores anarquistas contrarios a la corriente expropiadora se le critica la gran propaganda que realizó acerca de esas corrientes generando la visión en el imaginario popular que el anarquismo es un movimiento que consistía en robar bancos y colocar bombas exclusivamente.

Por otra parte Fernando O'Neill Cuesta nació en Mercedes en 1924, entre sus 18 y 21 años protagonizó graves hechos de sangre que determinaron su encarcelamiento hasta 1952. En la Cárcel de Miguelete conoce a Pedro Boadas Rivas, anarquista expropiador. De esa relación

nace una amistad y Fernando O'Neill conoce y abraza el ideal anarquista gracias a los escasos materiales y las largas charlas que Boadas le ofrece. Más tarde conocerá también a Moretti, Aquino, Gonzales Metrosse, y varios anarquistas más.

En 1952 publica un libro denunciando las brutalidades del sistema carcelario lo cual le ocasiona un juicio por difamación e injurias. Al salir de la prisión comienza militar en la Federación Anarquista Uruguaya, en los sesenta estuvo vinculado al sindicato de FUNSA, y durante la dictadura conoció el exilio en Suecia, España y Portugal regresando a Uruguay en 1986, falleciendo hace pocos años.

Algunas consideraciones finales.

Los sucesos que se narran en este folleto, si bien forman parte de la globalidad del movimiento anarquista son protagonizados por grupos de acción anarquistas. Aunque muchos de éstos anarquistas también pertenecieran a sindicatos o sociedades obreras.

Estos grupos eran totalmente horizontales y se basaban en la afinidad de sus componentes. No siendo tampoco grupos estables ni rígidos. Según las acciones que se creían convenientes realizar para impulsar la lucha social se juntaban los compañeros que se creían necesarios y se llevaban a cabo. Eran grupos autónomos informales que unidos por un ideal y un sentimiento común de solidaridad y amor a la libertad decidían hacerle frente al estado y sus instituciones, así como a la sociedad de clases a través de la acción directa.

No pertenecían a ninguna organización central que dictara su accionar, y no por eso estaban faltos de discusión o proyectualidad en sus acciones. Este tipo de organización informal y basada en la confianza era lo que les permitía una mayor agilidad en su accionar y una difícil identificación por aparte de sus enemigos.

Otro aspecto realmente importante a señalar es la solidaridad que movía a estos compañeros en sus acciones. La acción misma de la fuga del penal de Punta Carretas es un acto solidario por excelencia. Dentro de la convicción ácrata de que las cárceles no deben existir, y podemos

referirnos también al opúsculo escrito por Kropotkin acerca de las mismas en el cual demuestra como las cárceles nunca en su historia han logrado rehabilitar a nadie ni tampoco han sido creadas para eso, sino para torturar a quienes están dentro y amedrentar a quienes están fuera. Estos compañeros decidieron con su esfuerzo e inteligencia utilizando los medios a su disposición hacer un excelente rescate de sus compañeros secuestrados por el estado.

Para finalizar cabe acotar que no pretendemos con la edición de este folleto realizar una serie de recorridos del pasado épico anarquista en la región de una manera testimonial. Sino como marco de referencia dentro de la guerra social que aun persiste. Ya que por más que hoy todos tengamos un celular y un dvd en nuestras casas, la miseria material y moral de la sociedad capitalista no ha disminuido un ápice, años de dictadura fascista y de ideologías marxistas hacen que hoy, nuestra realidad y nuestra actitud ante ella parezca estar bastante más lejos de la dignidad con la que aquellos compañeros se planteaban la lucha social.

Pero más allá de eso la resistencia anarquista en la región nunca ha cesado, y hoy en día resurge a nivel mundial con un nuevo ímpetu, desprestigiadas ya las teorías marxistas del socialismo autoritario, las nuevas generaciones a nivel mundial empiezan ver en el ideal anarquista un nuevo horizonte hacia donde encauzar sus luchas por la libertad. Así parece haberlo demostrado determinadas prácticas en los movimientos anti-globalización en Europa y Estados Unidos, y así parecen demostrarlo las distintas luchas anti-autoritarias a lo largo y a ancho del continente americano. Por fuera de los ficticios proyectos productivos que nos plantea hoy el progresismo latinoamericano, que no es más que un parche al podrido capitalismo.

Pero existen movimientos antiautoritarios más o menos espontáneos, más o menos ideologizados a lo largo y ancho del continente, en Argentina, en Chile, en Bolivia en México, que nos hablan de un resurgir de los movimientos anti autoritarios de prácticas insurreccionales.

Vaya pues estás páginas acerca de cómo se liberaron a varios compañeros en la cárcel de Punta Carretas, hoy shopping center, donde se encarcelan las ansias de libertad transformadas en ansias de

consumo. Que sirvan éstas páginas como entusiasmo, como manera de vislumbrar que para concretar un deseo es necesario pasar a la acción, y como dijo Esteban de La Botié en el siglo XIV, "para tener la libertad no hace falta más que desearla" ⁴

Salud y Anarquía.

::Los Anarquistas Expropiadores. La Fuga de Punta Carretas.::

Oswaldo Bayer.

En la Argentina (...) actuarán grupos anarquistas expropiadores muy importantes que tendrán breve actuación pero intensa y sin pausa. Son años verdaderamente violentos, principalmente el último del gobierno de Alvear, los dos de Yrigoyen, los de Uriburu y los primeros de Justo. Todos aquellos que señalaban que el anarquismo violento había crecido debido a la pasividad de Yrigoyen se dieron cuenta de que estaban equivocados pues con Uriburu a pesar de los fusilamientos y de la tremenda represión los anarquistas siguieron saliendo a las calles, jugándose las, metiéndose cada vez más en un callejón sin salida, perdiendo uno a uno a sus hombres.

Roscigna participará en febrero de 1929 en el asalto a los establecimientos Kloeckner y en octubre de 1930, en plena represión uriburista, junto con Severino Di Giovanni, en el atraco al pagador de Obras Sanitarias, en Palermo. El botín, nada menos que 286.000 pesos, es empleado en un setenta por ciento para la ayuda de compañeros presos, gran parte de lo cual llevan Miguel Arcángel Roscigna y José Manuel Paz (un anarquista español a quien sus compañeros conocen con el mote de "el capitán") a Montevideo para financiar una obra que ya ha comenzado.

En efecto en agosto de 1929, un matrimonio italiano con su pequeña hija ha llegado a Montevideo procedente de Buenos Aires para instalarse allí. Dicen ser comerciantes y compran un terreno en la calle Solano García justo enfrente de la cárcel de Punta Carretas. La policía averigua enseguida de quién se trata por cuanto se tiene especial precaución con los vecinos del penal. Pero está todo en regla: el nuevo vecino se llama Gino Gatti y piensa instalarse con un comercio de carbonería. Al poco tiempo se ha levantado una especie de galpón tinglado con vivienda que exhibe un cartel: "*Carbonería El Buen Trato: venta de carbón de leña y piedra*".

⁴ "Discurso sobre la servidumbre voluntaria" E. de la Boétie. Colección La Protesta. Libros de La Araucaria Bs As 2006

El matrimonio Gatti es muy afable con todos los nuevos clientes. El es muy correcto y gana la simpatía de los vecinos. Se lo ve salir todos los días, con el carro que le compró al antiguo carbonero Benjamín Dominici, a repartir las bolsas.

Pero en la primera semana de marzo de 1931, los vecinos se enteran, que a pesar de que el negocio de carbonería marcha bien, el matrimonio Gatti ha decidido dejarlo para regresar a la Argentina. Todos lo lamentan y el carbonero Gatti se despide con su amable sonrisa de siempre. Pasan los días y, precisamente el 18 de marzo por la tarde un guardiacárcel de la prisión de Punta Carretas observa atentamente a los reclusos que gozan de su corto recreo diario en el patio. Tiene la sensación de que algo inusitado está ocurriendo pero no puede decir qué es. Se le ha dado la instrucción precisa de que vigile expresamente al alemán Erwin Polke, pero éste está jugando allí, en el medio del patio, al ajedrez. Tal vez eso mismo es lo extraño: pareciera que Polke se hubiera situado allí para que la atención de los guardias se volcara sobre él.

Minutos después se oyen gritos exteriores, pitadas y sirenas. Los gritos parten de vecinos de la carbonería "El buen trato". Es que han visto salir a unos cuantos desconocidos por los fondos y han creído que se trata de ladrones que están desvalijando la ex carbonería de Gatti. Se agolpan enseguida policías y guardiacárceles y rodean el terreno. Es cuando aparecen dos nuevos desconocidos por la puerta del fondo, y al verse rodeados, tratan de meterse de nuevo en el local. Pero ya es tarde. Los aprehenden y cuál no es la sorpresa de los guardiacárceles presentes al reconocer que se trata de dos penados de Punta Carretas, uno de ellos Aurelio Rom, anarquista, cuñado de Antonio Moretti.

Al entrar en el local, la policía se encuentra con algo inusitado: un profundo pozo perfectamente iluminado que pareciera ir al centro de la tierra: es un cuadrado de dos por dos apuntalado con maderas. Se baja con una escalerilla hasta cuatro metros de profundidad. De allí comienza un túnel de 50 metros de largo. "Es una obra técnicamente perfecta" dirán luego los ingenieros de la policía. Por él, una persona de mediana estatura puede caminar con absoluta comodidad, está

realizado en forma de bóveda y tiene iluminación eléctrica, lo mismo que caños para su ventilación desde el exterior. Además, cada veinte metros hay una campanilla eléctrica por la que se emiten señales desde la entrada.

La salida del túnel perfectamente calculada da a un baño del pabellón de la cárcel donde estaban los anarquistas.

Los realizadores del túnel son además de Gino Gatti, a quien desde entonces se lo llamará siempre "*el ingeniero*", Miguel Arcángel Roscigna, Andrés Vázquez Paredes, el "*capitán*" Paz y Fernando Malvicini (un anarquista rosarino, integrante del grupo de Severino Di Giovanni hasta el fusilamiento de éste ocurrido dos meses antes en la Penitenciaría). El momento culminante fue, sin duda, el instante en que debían dar el último toque y hacer la salida en el baño de la prisión. Para ello, la noche anterior habían llegado a apenas 50 centímetros de la salida, y así lo dejaron, apuntalando el piso del baño y esa delgada capa de tierra con un gato de chata, es decir, esos poderosos artefactos que servían para colocar debajo de los pesados carros para cambiar ruedas. Cuando llegó la hora de recreo de los presos, Roscigna y sus compañeros desde adentro del túnel con el mismo gato de chata levantaron el piso del baño. En la cárcel los únicos que estaban enterados eran Vicente Moretti, su cuñado y los tres anarquistas catalanes presos desde el asalto a la casa Messina. El primero en ir al baño fue Moretti, quien se encontró no sólo con el agujero sino también con la escalerilla para bajar. Luego salieron los tres catalanes y detrás de ellos cinco presos comunes que aprovecharon la bolada. Nueve en total. Cuando se dispuso a salir Rom y otro preso común, fueron apresados.

Tres eran los coches que esperaban a los prófugos en la calle que daba a los fondos de la carbonería. De allí huyeron sin dejar rastros.

Roscigna había cumplido con su palabra: liberar a sus compañeros. Pero esa fuga de presos que tan perfectameme sincronizada había sido realizada y en la que no fue necesario gastar ni una bala, iba a ser la causa de la definitiva pérdida de Miguel Arcángel Roscigna. Apenas 9 días de libertad iba a gozar Vicente Salvador Moretti, y para peor, con el caerán sus liberadores.

Luego de pasar la noche en la casa del anarquista Germinal Reveira, en la calle Legionarios 2326, Moretti y los tres anarquistas catalanes toman distintos caminos. A Moretti lo espera Roscigna en un escondite que considera seguro: una casa de la calle Curupí, próxima a la avenida Flores, frente al hipódromo de Maroñas. En la habitación de adelante de esa casa está instalado el comité del Partido Colorado uruguayo. A ellos, el dueño de la casa, Roberto Dassore, les ha alquilado el último cuarto del fondo. Es un lugar ideal del cual pueden salir y entrar porque siempre hay mucha gente y su presencia pasa inadvertida.

Todas las mañanas, Roscigna sale a comprar el diario. A él le gusta siempre cambiar opiniones con la gente de la calle: para despistar ha cambiado su atuendo por ropas humildes: usa saco pijama y un pantalón barato, alpargatas y gorra. Cada vez que llega a comprar el diario, Roscigna le dice al canillita: "*Deme el pasquín burgués que habla de los asaltantes*". Y se queda conversando con él. Esa forma de pedir el diario le llama la atención al vendedor de diarios que, ni corto ni perezoso se lo cuenta al comisario seccional. Este, al día siguiente destaca a dos empleados de investigaciones a esa esquina para ver de que tipo se trata. Pero ese día no vendrá Roscigna. Otra circunstancia ganará de mano a la alcahuetería del canillita.

El 27 de marzo de 1931 anda la perrera por la calle Curupí: una simple jaula en un carro donde amontonan a todos los cuzcos sin dueño. El cazador de perros, armado de un lazo, es un ex-penado, José Sosa, que ha pasado varios meses en Punta Carretas por carterista y canfinflero. Ahí, frente al comité de los colorados radicales hay un miserable lanudo que no se deja atrapar y se mete en el caserón. El perrero Sosa se mete detrás de él. En el ancho patio está Vicente Moretti tomando mate y gozando del fresco de la mañana. Ante la imprevista aparición del perrero, Moretti se sorprende primero y después le grita: "*Deje tranquilo al pichicho, amigo*". Sosa simula protestar y se va con las manos vacías pero contentísimo: acaba de identificar a Moretti, el evadido de Punta Carretas. El lo conoce muy bien porque estuvo preso en el mismo pabellón. Y por eso deja el carro con los perros como está y corre a la comisaría. Allí, casi sin aliento el perrero habla de su gran descubrimiento: "*es Moretti! ¡yo lo conozco bien!*"

Los uruguayos son gente precavida: hasta concentran piquetes del 4 de Caballería del Ejército Oriental para tomar la casa de la calle Curupí. Pero no es necesario. Cuando a la casa entran 53 policías con armas largas encuentran a Moretti leyendo en el patio ignorante de lo que ocurría. En ese interín, sale de su cuarto Roscigna. No está armado y ve que le apuntan. En un primer instante no sabe cómo reaccionar. El momento de la captura es un tema que se conversa siempre entre los anarquistas acosados por la policía. Y Roscigna solía repetir a sus compañeros las distintas reacciones en el momento de la muerte, que tuvieron dos anarquistas rusos en el patíbulo: el campesino Gabriel Michailoff y el estudiante Rissakoff, los dos autores del atentado contra Alejandro, zar de todas las Rusias. Michailoff era un campesino de 21 años, enorme como un oso, de larga cabellera y penetrantes ojos azules. Lo trajeron a la plaza Simeón para ahorcarlo delante de todo el pueblo. En medio del silencio de hombres y mujeres que habían concurrido hasta con sus hijos para ver el espectáculo, el verdugo levantó el lazo de la horca para ponérselo al cuello, y el oso Michailoff con absoluta tranquilidad levantó la mandíbula como ofreciéndole caballerescamente su garganta. Pero ocurrió lo increíble. Cuando el verdugo hizo funcionar el mecanismo y el pesado cuerpo del campesino cayó en el vacío, se rompió la cuerda y Michailoff se vino abajo. Pero se levantó, con el cogote medio dislocado y el cuello casi reventado por el que se le escapaba sangre para afuera y para adentro, y nuevamente, con toda dignidad volvió a ofrecer su garganta para la segunda cuerda. Pero no había caso, no eran cuerdas para el peso de Michailoff; nuevamente se rompió como un hilo de coser. El hijo de la estepa hizo un esfuerzo sobrehumano para levantarse nuevamente pero quedó en cuatro patas, cegado por la sangre que le llenaba los ojos, y respirando por medio de ronquidos por los borbotones que le estaban llenando los pulmones. Ocho hijos de campesinos como Michailoff pero con uniforme lo arrastraron como pudieron y medio sentado, medio en cuclillas, le pusieron la tercera cuerda que esta vez sí, quedó soberana, tensa con su carga que pegaba sacudones como un gallo con el cuello retorcido.

El espectáculo iba a tener su gran final con el estudiante Rissakoff. A éste lo trajeron bien atado con cuerdas que parecían haber cortado la circulación de sus largas manos, tan pálidas aparecían. Todo en él era palidez y en su cara se reflejaba el hambre de los estudiantes pobres de Rusia. Pero él no ofreció el cuello como Michailoff. Al contrario, comenzó una desesperada resistencia y pasó al ataque. No tenía otra cosa con qué atacar que sus dientes y empezó una danza alocada, cómica, tratando de alcanzar con sus mandíbulas a todas las manos de los carceleros que procuraban sofrenarlo. Era imparable, parecía un lobo escuálido defendiéndose de una jauría de perros. Hasta que el más vivo de los policías dio el golpe maestro: lo agarró de los pelos y con otro que lo agarró de los pies lo tiraron al suelo donde le rompieron la cadera a patadas. Lo dieron vuelta y después, lo levantaron todo descangallado, como una cucaracha que le han pisado el abdomen y lo colgaron. Algunos les pareció que todavía en el último estertor, el estudiante Rissakoff seguía pegando dentelladas.

Roscigna tenía delante de él las armas que lo apuntaban y él mismo estaba desarmado: ¿valía la pena hacer lo de Rissakoff, intentar una resistencia inútil? Esto ya lo había probado Severino Di Giovanni dos meses antes. ¿O hacer lo de Michailoff? Ofrecer elegantemente el cuello y quedar a la merced de ellos? Se decidió por esto último. Sabía que sería entregado a la policía argentina. Con él, caen Vázquez Paredes, Malvicini y el "capitán" Paz.

La detención de Roscigna fue anunciada con toques de sirena por los diarios uruguayos. La policía oriental, no sabiendo qué hacer para demostrar su hazaña los expuso a los cuatro: Roscigna, el capitán Paz, Malvicini y Moretti en el patio de la jefatura, sentados en sillas, con las manos esposadas a la espalda. Todo el periodismo rioplatense se dio cita para mirar a los anarquistas. A Roscigna, que es corto de vista, le han quitado los anteojos. Cuando los periodistas le hacen preguntas responde con deferencia y tranquilidad, con frases cortas. Pero donde se extiende es cuando habla de la policía, con profundo desprecio. Dice que son "los sirvientes mal pagos de los explotadores y los burócratas del poder". A manera de explicación de su modo de vida dice que "alguna vez se hará justicia a los anarquistas y a sus métodos: nosotros no tenemos a

nadie quien nos financie nuestras actividades, como la policía es financiada por el Estado, la Iglesia tiene sus fondos propios, o el comunismo tiene una potencia extranjera detrás. Por eso, para hacer una revolución, tenemos que tomar los medios saliendo a la calle, a dar la cara".

Con una celeridad pasmosa, a las pocas horas de la noticia de Roscigna llega el pedido de extradición por parte de la cancillería argentina. Es el comisario Fernández Bazán que ha hecho apurar las cosas y hay un Ministro del Interior don Matías Sánchez Sorondo que en ese sentido responde de inmediato porque siente una singular alergia por todo lo que sea anarquista, más todavía que por lo radical o yrigoyenista. Fernández Bazán, con su modo práctico de ver las cosas, sabe que gente como Roscigna no se cura más. Por más cárcel que le metan, así lo pongan bajo diez cerrojos siempre va a ser un peligro constante. A grandes males, grandes remedios. Valga el ejemplo de Di Giovanni, cuatro tiros y a otra cosa. Muchos años van a pasar hasta que nazca otro Di Giovanni. Mientras tanto, paz y tranquilidad.

Por su parte, Roscigna sabe que está en una situación muy difícil. Que si se accede a la extradición será entregado atado de pies y manos a la dictadura de Uriburu que lo fusilará sin remedio si llega a pasar el puerto. Él sabe bien los recursos que se gastan allí: se lo recibe bajo acta, muy ceremoniosos, y cinco metros más adelante "el sujeto trató de resistirse quitando el arma a uno de sus custodios por lo que tuvo que ser muerto".

Así como a Roscigna no le tiembla la mano en el momento de actuar, sabe que enfrente, a Fernández Bazán tampoco le tiembla la mano. El anarquista piensa y encuentra una salida: se acusa ante los uruguayos de ser el autor de la evasión de presos de Punta Carretas y de haber robado tres automóviles para la huida de éstos. Lo mismo harán Malvicini, el "capitán" Paz y Vázquez Paredes. Mientras dure el juicio no podrán ser remitidos a la Argentina. La justicia uruguaya los condenará a seis años de prisión. Lograrán así prolongar sus vidas por seis años. Pero más no. A Fernández Bazán no se le escapará la presa.

El anarquismo expropiador en la Argentina como vemos dio figuras muy singulares con personalidad propia. No está en discusión aquí la justicia, el delito de su acción. Eso ya lo ha juzgado la sociedad en que vivimos. Dentro de ese medio, de ese sentido de mirar las cosas, personalidades con características propias en el anarquismo expropiador fueron, sin lugar a dudas Severino Di Giovanni y Miguel Arcángel Roscigna, Buenaventura Durruti y Andrés Vázquez Paredes, Emilio Uriondo y Juan del Piano, Eliseo Rodríguez y Juan Antonio Morán, Gabriel Argueles y Gino Gatti, y muchos otros.

:: Fuga de Punta Carretas y posteriores capturas.::

Fernando O'Neill

No repetiré lo que he relatado en otra parte de esta investigación respecto a las circunstancias en que conocí en las cárceles a los anarquistas de acción, de cuyas peripecias tratamos. Me limitaré a decir que precisamente en ese pequeño patio de la Penitenciaría donde tantas veces conversé con ellos, -ubicado en el lado izquierdo del ala izquierda del celdario-, estaba el pabellón o compartimiento de los baños calientes destinado a los «encausados», en la época de mi encarcelamiento en Penitenciaría (1947 - 1952).

Teniendo en cuenta que la fuga se produjo en 1931, es posible que entre esa fecha y 1947 se hubieran producido algunas modificaciones en esa parte de la cárcel. Lamentablemente nunca les pregunté sobre ese punto. Pero aunque tales cambios hubieran ocurrido «los cuartos de baños del penal» de que hablan las crónicas, refiriéndose al lugar donde desembocaba el túnel, seguramente estaban ubicados en esa zona; es decir: en el extremo de ese pequeño patio del lado de la calle Solano García, a pocos metros del muro.

Veamos cómo se produce la fuga. El día 18 marzo 1931, a la hora 14, en el mencionado patio había 76 reclusos; era la hora del recreo. En el momento convenido previamente los prófugos van entrando al cuarto de baños, uno a uno. Estos eran: Vicente Moretti, Pedro Boadas Rivas, Jaime Tadeo Peña, Agustín García Capdevila, Rafael Egúes, Medardo Rivero Camoirano y Carlos Cúneo Funes. Es decir: los cuatro protagonistas del caso Messina⁵ y tres de los cuatro panaderos anarquistas responsables del ataque contra la panadería «Estrella del Norte»⁶, en 1927 (temas que ya hemos tratado en otro lugar). El cuarto

⁵ Se refiere al asalto al cambio Messina realizado el 25 de Octubre de 1928, conocido cambio montevidiano. (N. de los E.)

⁶ Refiere a un atentado realizado por obreros anarquistas de la "Sociedad de Obreros Panaderos" hacia los dueños y encargados de la panadería "Estrella del norte" ubicada

integrante de este último grupo, Pedro Rodríguez Bonaparte, ese día esta recluso en el calabozo (aunque quizás su mal estado psíquico, que hemos señalado en otro lugar, fue un motivo de mayor peso para su exclusión de la fuga), sin contacto con sus compañeros. Cuando escribimos «éstos eran» los prófugos queremos indicar que ellos fueron los destinatarios del plan de fuga. Sin embargo, además de los nombrados se escaparon por el túnel los siguientes reclusos: Aurelio Rom (cuñado de Antonio Moretti), Juan Santalla (argentino, delincuente común), Florencio S. López (responsable de un triple homicidio en una colonia de alienados) y Eduardo Ruibal (responsable de la muerte de un sereno en calle Cerrito). Aurelio Rom y Juan Santalla fueron capturados casi al salir del túnel. Florencio López y Ruibal fueron detenidos algunos días más tarde. Evidentemente ninguno de estos cuatro conocía el plan de fuga, pero se les avisó a último momento para que aprovecharan la ocasión, si querían hacerlo. De mi relación con Aurelio Rom ya he hablado en otro lugar. También traté bastante a Juan Santalla en Penitenciaría. Era un viejo delincuente simpático, pero no más de eso. A Ruibal lo conocí de vista, sin haberlo tratado. Tenía muy buena relación con Vicente Moretti; ésa debe haber sido la causa de que se le avisara en el último minuto. Respecto de Florencio López no lo conocí ni oí hablar de él.

Veamos los detalles del túnel. Desembocaba en la «Carbonería El Buen Trato», ubicada en Solano García N° 2529, cuyo cartelito indicaba: "Carbón de leña y piedra. Se lleva a domicilio. Prontitud y esmero en

en La Teja cerca de la plaza Lafone, especialmente contra Balboa (maestro de pala) que traicionaba o desconocía las normas del sindicato. El atentado se produce el 3 de enero de 1927 consiste en el ataque realizado por dichos obreros con cuchillos y armas de fuego, atacando así a sus enemigos de clase y sus alcahuetes. Balboa y otro muchacho murieron, mientras que los dueños corrieron mejor suerte quedando heridos. Nos sabemos exactamente en que consistía el conflicto con la pandeiería, pero parece ser que el asunto hace tiempo venía siendo tratado informalmente dentro de la Sociedad Obrera y que la violación de los acuerdos sindicales y las carnereadas por parte de los alcahuetes eran constantes. (N. de los E.)

los pedidos" (Rosignina y sus amigos eran gente amable y prolija, -como buenos revolucionarios-).

En agosto 1929 un matrimonio italiano con una hija pequeña, procedentes de Bs. As. compraron el terreno donde está ubicada la carbonería a un matrimonio uruguayo, y levantaron allí un galpón de chapas, iniciando un negocio de venta de carbón. El italiano se llama Gino Gatti, y hace reparto de bolsas de carbón en un carrito. (La policía descubre que se trataba de bolsas de tierra, transportadas en el carrito hasta el arroyo Pocitos, que corre como la calle Pagola, y que se permite arrojar allí tierra con la finalidad de tapiar dicho arroyo).

A principios de marzo 1931, a pesar de que el negocio marcha bien, el matrimonio Gatti resuelve regresar a Argentina. «Todos lo lamentan (los vecinos, cuya simpatía se han ganado) y el carbonero Gatti se despide con su amable sonrisa de siempre».

En el lado de la carbonería, el túnel tiene 4 metros de profundidad, 1 metro de altura y 0,80 metro de ancho. Su trayectoria presenta una curva, probablemente (juzgan las autoridades) para evitar partes pedregosas. Cada 8 ó 10 metros hay una lamparilla eléctrica. La bóveda está apuntalada. El cronista comenta, con buen humor: «Por el túnel seguramente no corría el oro ruso» (en clara referencia a las históricas discrepancias entre anarquistas y comunistas). La longitud del túnel es de 43,50 metros; se extrajeron 30 metros cúbicos de tierra; su construcción demoró 45 días y trabajaron 5 hombres, según el cálculo de las autoridades. El informe técnico está firmado por el agrimensor Romeo Ferreiro y el Sr. Pedro Esquerré. Agregan que los planos de la cárcel de Punta Carretas datan de 1903, y que "las fundaciones" (suponemos que se refieren al cimiento del muro) están asentadas sobre tierra y no sobre roca viva, como se decía en la época de la construcción del edificio.

Volvamos al día de la fuga. La primera alarma parte de los vecinos de la carbonería "El Buen Trato", porque han visto salir varias personas por los fondos de dicho local, a través de un terreno baldío, cuyo frente da a la calle Joaquín Núñez. Los vecinos creen que se trata de ladrones que acaban de robar en la ex-carbonería de Gatti. De inmediato acuden policías y guardias de la cárcel y rodean el terreno. Allí mismo detienen

a Aurelio Rom y Juan Santalla, que habían salido con retraso. Pero los demás prófugos han desaparecido, utilizando autos que los esperaban en calle Joaquín Núñez. Las autoridades inspeccionan el local de la carbonería y descubren la entrada del túnel.

Técnicamente esta hazaña de los anarquistas de acción es notable, en todos sus detalles. El método utilizado fue el «de afuera hacia adentro», como hemos visto, razón por la cual, -aparte de otras, no se podría comparar con «El Abuso», de los revolucionarios tupamaros en 1971, sino más bien con la operación «Gallo», de la misma organización, en abril del 72, en la cual se aplicó el mismo método que en la de «El Buen Trato», en la que se fugaron 25 militantes y simpatizantes del MLN⁷ utilizando la red cloacal.

Ese mismo día fueron encontrados los tres autos en que fugaron los anarquistas, dos de ellos habían sido robados tiempo atrás. La policía sospecha la autoría de Roscigna, «siempre misterioso, audaz e impune». «Conociendo la extraordinaria solidaridad de estos hombres», dice «El País», nada extraño resultaría su participación en este caso.

Simón Radowsky es buscado por la policía, por sospechas sobre participación en la fuga. Se encuentra radicado en Uruguay legalmente, después de su larga prisión en Argentina. Ha sido encontrado pero explica satisfactoriamente el empleo de su tiempo durante el lapso en que se produce el suceso. Si «tiene plata» (suficiente como para no mendigar, supongo) es porque recibe mucha ayuda solidaria, Además tiene amigos en algunas agrupaciones batllistas.

Captura de Roscigna y otros (26 marzo 1931)

El 26 marzo 1931 Vicente Moretti, Miguel Arcángel Roscigna, Enrique Fernando Malvicini, José M. Paz y Alcides López (o Andrés Vázquez) son detenidos en una casa de calle Curupí casi Gral. Flores. Se trata de los que excavaron el túnel y uno de los siete fugados.

El dueño de casa es Dassori, hombre con antecedentes delictivos de poca entidad, que vivía con su familia, cediendo una parte de la casa a los prófugos. Además, en una habitación que daba hacia la calle funcionaba un «Club Colorado Radical». La pista que siguió la policía para dar con los prófugos fue dada por una persona cuyo nombre no se publicita. Según Bayer el informante fue un ex-penado, José Sosa, que en la fecha de esta captura era funcionario de la «perrera» municipal, que accidentalmente vio a Vicente Moretti, a quien conocía de vista en la cárcel, dando aviso a la policía de inmediato.

Sin embargo, según «El País», este hombre «de la perrera» niega tal cosa. El propio Bayer dice también que Roscigna acostumbraba comprar el diario aun canillita cercano a la casa y que éste, sospechando algo de su cliente, avisó a la seccional policial. Al día siguiente van al lugar dos empleados de Investigaciones, pero ese día Roscigna no aparece y el asunto habría quedado ahí porque los «tiras» no repiten la visita. Es difícil saber la verdad sobre este punto.

No hubo resistencia de los anarquistas. En este operativo policial (similar al de la calle Rousseau, en noviembre 1928) las fuerzas del orden burgués incluían un contingente del 4º de Caballería y unos 50 policías. Es obvio que en tales condiciones la decisión de rendirse fue correcta; el valor de un revolucionario no consiste en demostrar «guapeza» personal (aunque esta condición sea casi siempre admirable) sino en saber sacrificar su vida solamente cuando las circunstancias de la guerra social hacen imprescindible tal determinación.

Veamos quiénes eran los capturados: Miguel Arcángel Roscigno (con «o»), argentino, 40 años, avicultor, «sin domicilio» (es decir: no lo declara), casado con Victoria Romano, en Bs. As., con quien tienen una hija llamada Ernestina. Proviene de un hogar en situación desahogada; asistió a institutos de enseñanza. En 1909, -cuando Radowsky mata al Cnel. Falcón-, se interesó por las ideas socialistas y anarquistas. (Esto declara Roscigna, cuyo apellido seguiremos escribiendo así, para no romper la tradición popular...).

⁷ Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Bayer nos informa que el oficio de Roscigna era obrero metalúrgico, herrero de obra, y agrega un elogioso comentario de Emilio Uriondo, -anarquista de acción que militó con Roscigna-, sobre su persona. Según Uriondo, Roscigna fue «el más inteligente de todos los anarquistas de acción, el más desinteresado», un hombre que pudo haber vivido cómoda y tranquilamente «pero que prefirió abandonarlo todo para jugarse por la idea».

No tuve la suerte de conocer a Roscigna, pero deseo transmitir aquí el tono de cordial respeto con que se referían a él los anarquistas de acción que conocí en la cárcel (excepto, quizás, Gabino Ortelis, cuyo estado psíquico era bastante especial).

En el capítulo dedicado a la «Alarma por la llegada de Roscigna y los Moretti a Uruguay, en 1927», ya hemos visto su participación en el asalto al Hospital Rawson, en Bs. As., ese mismo año. Pero la militancia revolucionaria de Roscigna no empezó allí.

En fecha para mí no establecida (y ello se debe sencillamente a una omisión personal que espero poder subsanar), Roscigna logró incorporarse al personal carcelario de Ushuaia, donde Radowsky cumplía su condena, para preparar su fuga y, al parecer, lo hubiera logrado si éste hubiera aceptado su evasión individual, plan que rechazó, proponiendo como alternativa la fuga más o menos masiva de toda la población reclusa, lo que era imposible. (Esta es la versión que recogí de los anarquistas de acción en Correccional y Penitenciaria; pero es obvio que el tema merece una investigación prolija).

Vale la pena que ordenemos cronológicamente la trayectoria de Roscigna, sabiendo que seguramente mi reseña presentará varias lagunas:

- Fecha no establecida - Intento de preparar fuga para Radowsky.
- Enero 1926 - Participación, junto con Vázquez Paredes (o Alcides López) en el asalto al Banco de San Martín, dirigido por Durruti.
- Octubre 1927 - Asalto al Hospital Rawson, con los Moretti y Andrés Vázquez Paredes (o Alcides López).

- Octubre 1927-Llegada clandestina a Uruguay, con los Moretti
- Octubre 1928 - Caso Cambio Messina. Roscigna no participa pero está muy cercano al asunto.
- Febrero 1929 - Participa en el asalto a los establecimientos Kloeckner, en Bs. As.
- Octubre 1930 - (Plena represión de Uriburu). Junto con Di Giovanni, Roscigna participa en el asalto al pagador de Obras Sanitarias, en Bs. As. El producto de esa operación es empleado en un 70 para ayudar a los anarquistas presos. Una parte de esa ayuda es traída a Montevideo por Roscigna y José Manuel Paz, para financiar el túnel de El Buen Trato.
- 18 marzo 1931 - Participación directa (como siempre en él) en la fuga de Punta Carretas, que estamos narrando. Teniendo en cuenta que la instalación de "El Buen Trato" por Gino Gatti se produce en agosto 1929 es presumible que en el lapso agosto 1929 a marzo 1931 (20 meses aproximadamente) Roscigna había visitado varias veces dicho local, pero no tengo datos sobre el tema.

Sigamos ahora con los datos de los restantes capturados en la casa de calle Curupí. Vicente Salvador Moretti, cuyos datos ya conocemos. Aquí nos limitaremos a decir que por ahora es el único detenido de los prófugos de Punta Carretas. Alcides López (o Andrés Vázquez) declara que es argentino, 28 años; llegó a Uruguay en julio 1930; trabaja como pintor. Acepta haber colaborado en el túnel y haber funcionado con la cobertura de socio de Gino Gatti, utilizando el nombre de "Don Luis". Como hemos visto en la reseña de la vida de Roscigna, Alcides López (o Andrés Vázquez) era un viejo compañero de aquél. José Manuel Paz (o Agustín Díaz) declara ser español, 37 años, de oficio carpintero y conoce algo de instalaciones eléctricas. Se encargó de realizar la del túnel. Tiene experiencia en trabajos de túneles porque en Argentina trabajó "en dos (ferrocarrileros) en la vía (de) Guaytiquina"

Boadas me hablaba con frecuencia del «Gallego» Paz. No fumaba y si durante los recreos carcelarios alguien se le acercaba fumando, para conversar, él le exigía que no lo hiciera durante el diálogo. Su libro predilecto era «El Unico y su propiedad», de Stirner. Una vez, trabajando

como obrero en una carretera en Argentina, el capataz lo elogió como «trabajador ejemplar» delante de los demás peones. Paz se sintió ofendido, sacó su pistola (que siempre tenía a mano) y obligó al capataz a trabajar un buen rato, con pico y pala, como castigo, explicando al tipo y a los peones presentes que si un rato antes él trabajaba a un ritmo más intenso que el de los demás, era porque tenía ganas de hacerlo, y no para ganarse la simpatía del capataz. Hecho esto, Paz se marchó, por supuesto. (Seguramente Paz era "un duro", de esos compañeros imbancales, aunque totalmente honestos, que todos hemos conocido en la militancia). El quinto capturado era Enrique Fernando Malvicini, declara ser argentino, 34 años, albañil de oficio. Llegó a Montevideo en setiembre del año pasado (1930). Acepta haber colaborado en la construcción del túnel, después de haber conversado con Gino Gatti Bayer nos dice que era un anarquista de Rosario y que había integrado el grupo de Di Giovanni.

Además de los cinco nombrados, -cuya figura principal era Roscigna, entorno a la cual la prensa de la época abunda en referencias, se produjeron otras detenciones. La del dueño de casa, Dason, es una de ellas. Otra es la de Ramón Lagos, chileno, 35 años. La detención se produce dos días antes que la del grupo que acabo de describir, en una casa de 18 de Julio y Río Branco.

Declara que conocía a Gino Gatti y que a pedido de éste se encargó de guardar dos autos, sabiendo que eran robados. Agrega que "8 días antes" de la fuga, supo para qué estaban destinados tales vehículos. Lagos era anarquista y taxista. Volveremos a encontrar su nombre en el caso Lecaldare⁸ mayo 1932, relacionado con un taxi de su propiedad,

⁸ Dentro de las peripecias de los denominados "anarquistas expropiadores" existen sucesos más felices que otros. Esto debido a la situación de riesgo constante en que vivían inmersos, obligados a la clandestinidad y sabiendo que el límite entre la vida y la muerte muchas veces se siente muy próximo o al menos su posibilidad inminente. Es así que a veces la ecuación entre el fin perseguido el medio utilizado y el resultado obtenido no son los más felices. Claro que no es lo mismo verlo hoy a la distancia, que en el momento en que diariamente se está ofreciendo la vida por la causa ácrata y el desenvolvimiento de la guerra social. Aunque en su momento estos sucesos también

aunque él en esa fecha todavía estaba preso por su participación en la fuga de Punta Carretas. Seguramente se produjeron en esos días varias otras detenciones de las que no he tomado notas, pero las principales son las que anteceden.

No obstante el éxito de la policía y la satisfacción de la prensa burguesa por las capturas realizadas, en este momento casi todos los prófugos se encuentran en libertad: los tres catalanes del Messina y tres de los cuatro panaderos del caso «*Estrella del Norte*»: Rafael Egues, Medardo Rivero Camoirano y Carlos Cúneo Funes. Pero además hay otro importantísimo personaje que preocupa mucho a la policía: Gino Gatti, el amable señor italiano que edificó el galpón de la famosa carbonería y se marchó pocos días antes de la fuga.

La policía argentina asegura que Gino Gatti en realidad se llama José Baldi, italiano, 30 años, casado con Primina Romano. Baldi llegó a Argentina en 1923. Agrega el informe que Baldi, Roscigna y Di Giovanni estaban vinculados. En su declaración Roscigna se limita a decir respecto de Gino Gatti que en el Comité pro Presos (de Buenos Aires) se resolvió preparar esa fuga, en vista de las elevadas penas solicitadas por la justicia uruguaya para Moretti y otros compañeros encarcelados, entre los cuales, obviamente, están los catalanes y los panaderos de «*La Estrella del Norte*». En cumplimiento de ese acuerdo, Gino Gatti (Roscigna lo menciona exclusivamente con ese nombre) instala «una barraquita» en el terreno de calle Solano García, etc. Carezco de datos precisos sobre la capacidad técnica de Gino Gatti respecto a la construcción del túnel, pero presumo que sea real el papel de «ingeniero» o director técnico de la obra.

hayán sido objetos de duras críticas dentro del movimiento anarquista, no se puede desconocer también el beneficio que determinadas expropiaciones o acciones aportaron a la lucha social. Es así que el 27 de Mayo de 1932 se encuentra el cuerpo sin vida de Roue Lecaldare, empleado de el "Cambio Fortuna" el cual se intento expropiar sin éxito y el empleado resultó muerto para salvaguardar la seguridad de los atacantes, aunque finalmente la mayoría de éstos cayeron en la jaulas del estado. (N. de los E.)

Cuando se produce la fuga y queda en evidencia que la venta de carbón era una «cobertura», algunos vecinos recuerdan que la esposa de Gino Gatti contó una vez que su esposo había sido aviador en Italia. Lo cierto es que Gino Gatti jamás. Compareció ante las autoridades uruguayas. Recientemente una persona de larga militancia anarquista me informó que Gino Gatti (o José Baldi) sufrió un encarcelamiento en Ushuaia, pero mi informante no pudo precisar la causa ni fecha de esta detención.

Veamos ahora algunos detalles de la construcción del túnel y de los movimientos de los prófugos durante el día de la fuga. Roscigna declara que él y Alcides López iniciaron los trabajos (bajo el asesoramiento de Gino Gatti, suponemos, aunque el declarante omite ese tema). Hacia «mediados de septiembre» (de 1930) llegaron a Montevideo, Paz y Malvicini; aceptan colaborar en la empresa y se plegan a los trabajos. Respecto de quiénes fueron los primeros en ser avisados del proyecto de fuga, la declaración de Roscigna es vaga, pero menciona a Moretti como presunto receptor de la noticia, agregando que respecto de los panaderos de «La Estrella del Norte» él cree («pero esto es una suposición..») que les hayan avisado sus compañeros del gremio. Agrega una mención a los anarquistas detenidos por el caso «El Deseado»⁹, en julio 1929.

Al margen de la declaración de Roscigna, es evidente, -como ya lo dijimos-, que el plan de fuga incluía a los dos grupos, los del Messina y los panaderos. Sigue explicando Roscigna que fijado el día de la fuga,

⁹ Este suceso se enmarca dentro de lo que se podría denominar represalias gremiales, aunque también parece entrecruzar una contienda entre los obreros anarquistas y comunistas. El hecho concreto ocurre el 5 de Julio de 1929 y consiste en el ataque a un omnibus «El Deseado». En el interior se encontraba el dueño del mismo y el guarda de filiación comunista. El guarda resulto muerto, al igual que uno de los atacantes anarquistas quien pretendía prender fuego el ómnibus. Aparentemente habría una deuda de unos seis mil pesos por parte del patrón a sus antiguos empleados. Aunque también hay algún asunto no muy claro de viejas rivalidades en relación a los dos sindicatos de vehículos, entre el Sindicato Único del Automovil, de predominancia anarquista y el Sindicato de Obreros Chaufféres, de tendencia comunista. (N. de los E.)

hubo un cambio y finalmente se estableció el miércoles 18. Ese día llegan a la carbonería el declarante, Paz, López y Malvicini. Roscigna se ubicó en la pieza donde desembocaba el túnel; otro del grupo permaneció en el fondo de la carbonería, para indicar a los prófugos el camino a recorrer hasta los automóviles y los dos restantes se metieron en el boquete para levantar el piso del cuarto de baño del Penal con un poderoso gato, apenas sonaran los golpes convenidos que debían dar los presos. A la hora 14:30 aparecieron los del gato y los prófugos. Se cambiaron de ropa, se pusieron sombreros (estamos en 1931, época en que los hombres usaban casi todos esta prenda) y tomaron un arma cada uno. En este punto la crónica es confusa e incluso disparatada, ya que, si le hiciéramos caso, en uno de los autos viajarían 9 personas, etc.

Considerando que los prófugos eran 7 y el equipo que los liberó eran 4 personas, tenemos 11 en total. Por esta elemental razón de orden físico necesitaban tres vehículos. Sin embargo ya hemos visto que el taxista Lagos habla de «dos autos» que se encargó de guardar a pedido de Gino Gatti. La crónica del 19 marzo de «El País», citada tantas veces, dice que fueron encontrados los «tres autos» utilizados en la fuga, agregando que dos de ellos habían sido robados tiempo atrás. El punto no es sencillo, porque además de lo dicho el grupo no era abundante en choferes. Los catalanes y, presumiblemente, tampoco los tres panaderos «chofereaban». De los restantes, ya sabemos que Moretti era un excelente chofer, pero acababa de salir de la cárcel después de 2 años y pico, circunstancia nada favorable para empuñar el volante. Respecto de Roscigna, López y Malvicini, no tengo datos sobre si sabían conducir un vehículo. En cambio de Paz Roscigna nos informa que tomó el volante de un auto en ese día de la fuga. Dejemos, pues, el tema de los automóviles pendiente.

Sigue declarando Roscigna: Se baja del auto en Bulevar Artigas y 8 de Octubre y toma un ómnibus hasta la casa de Dasson. Dice sobre éste que no lo conocía de antes cuando le alquiló una parte de la casa. Tampoco le explicó claramente la función que cumpliría la vivienda. El declarante dice que un par de días después de la fuga llegó Moretti a esta casa, explicando que no se sentía seguro en la casa donde había

sido ubicado, al parecer junto con los catalanes, y que había resuelto separarse de éstos.ii Por su parte Moretti, en su declaración, no menciona esta circunstancia o, si lo hace, las crónicas que manejamos omiten el punto. De estas declaraciones surge, más bien, que Moretti se alojó directamente en casa de Dassori después de la fuga. Pero. Bayer nos dice que Moretti y los catalanes pernoctaron en casa del anarquista Germinal «Reveira» (presumo que sea Germinal Regueira, que más tarde estuvo implicado en el caso Lecaldare - Mayo 1932), y después se separaron, dirigiéndose Moretti a la casa de Dassori. No tengo datos para aclarar ese punto relacionado con los desplazamientos de Moretti, pero lo que parece seguro es que ni los catalanes ni los panaderos estuvieron jamás en la casa de Dassori. Alguna crónica habla de tres «*alas*» o nucleamientos en que se habrían dividido los prófugos y el equipo del túnel: 1) Los «*porteños*» (Roschna, Moretti, Malvicini, López y Paz, aunque éste era español de origen. 2) Los «*catalanes*» y 3) Los uruguayos.

Como veremos después, esta clasificación resultaría arbitraria si la tomamos en sentido estricto, pero quizás no lo sea si le otorgamos un valor relativo o indicativo, ya que al fin de cuentas los que fueron capturados en la calle Curupí fue exclusivamente el grupo de anarquistas argentinos, hombres vinculados directamente a Roschna. Y con esta reflexión entremos en la crítica global del operativo de la fuga. ¿Cómo explicarnos que un trabajo tan minuciosamente planeado y ejecutado hasta el momento en que se logra la liberación de los presos culmine 8 días más tarde con este grave fracaso parcial?. ¿Cómo fue posible, tratándose de Roschna, que no se hubiera previsto la necesidad de mayor número de «enterraderos» para evitar el peligro de alojar 5 hombres, dos de los cuales (Roschna y Moretti) eran conocidos (directamente o por fotos) por la policía y el público, en una misma casa?. ¿Por qué razón Paz, Malvicini y López, desconocidos en Uruguay, tenían que estar precisamente juntos con los nombrados arriba, que eran «una brasa ardiendo»?. Seguramente estos aspectos importantísimos y evidentes, no pueden haber escapado a los anarquistas que prepararon la fuga, todos ellos (y no solamente Roschna) hombres con experiencia en actividades clandestinas;

debemos suponer, pues, que hayan surgido factores adversos imprevistos. Por ejemplo, una crónica del 29 marzo dice que la policía sospecha que, hasta pocos días antes de la captura, varios de los prófugos habrían ocupado una casa en las calles Cádiz y Larrañaga, donde vivían dos mujeres que se marcharon sorpresivamente. Esa casa había sido alquilada por Ramón Lagos, taxista detenido por la tenencia de los dos autos.

El propio Roschna, en una entrevista de prensa, confirma la existencia de dicha casa, diciendo que era uno de los refugios preparados, pero el día de la fuga uno de los autos chocó cerca de esa casa, razón por la cual, se deduce, habrían decidido no ingresar en ella.iii Pero esa razón es muy válida para no hacerlo ese día, sin explicar por qué no se hizo en la noche del día siguiente, por ejemplo. La verdadera razón, -al margen de que el accidente haya o no ocurrido-, debe ser la de que el chofer y anarquista Lagos, al ser detenido dos días antes que Roschna, «quemaba» la casa con su simple detención e involuntariamente.

Por aquí dejaremos nuestra crítica de la fuga. Tal vez la causa básica del fracaso consista en una circunstancia de validez general, que hemos visto ya en algunos casos y que seguiremos viendo en nuestra investigación: el «universo» social, el conjunto de relaciones humanas de los anarquistas de acción de la época era muy limitado; no había mucha gente a la cual apelar en circunstancias difíciles, y esta carencia dificultaba o hacía imposible las soluciones alternativas, los necesarios cambios rápidos que exigían a veces sus actividades clandestinas.

Captura de Carlos Cúneo Funes («Estrella del Norte») 16 junio 1931 y de Pedro Boadas Rivas («Messina») 11 julio 1931

Cúneo fue detenido en Villa Luzuriaga, partido de San Justo, provincia de Buenos Aires. El 3 julio 1931 Cúneo es traído a Montevideo. El cronista «adelanta» algunas de las declaraciones del detenido, que por ahora está incomunicado. Según el cronista los prófugos habrían permanecido en Montevideo hasta el 9 de abril, fecha en que se embarcaron en una lancha, en el puerto de Montevideo, enviada por Gino Gatti, en la que llegaron a las cercanías de San Fernando. Apartir

de allí se dispersaron. Cúneo se alojó en casa de un compañero anarquista, en Villa Luzunaga. Boadas sería el único del grupo con el que Cúneo mantenía relación. Las declaraciones directas de Cúneo no coinciden con lo anterior. Dice que él y los otros panaderos viajaron en una lancha, y que los catalanes lo hicieron en el vapor de la carrera.

Confrontaremos estos datos con los de Boadas, pocos días después, cuando lo detienen. El 11 julio 1931 Boadas Rivas fue detenido en una casa de Villa Ballester, provincia de Bs. As., cuyo dueño (o inquilino) es un panadero anarquista.

Dice que los prófugos estuvieron un mes en Montevideo y después se embarcaron en una lancha a motor y vela, llegando a las cercanías de Ensenada, provincia de Bs. As. En la capital hacen diligencias para viajara España. Finalmente Boadas y Cúneo resuelven permanecer en Argentina o, por lo menos, no viajar a España. En cambio los restantes prófugos lo hacen. (En este pasaje la crónica es algo vaga. No queda muy claro quiénes son exactamente los que viajaron, pero es válido suponer que, por lo menos, viajaron Tadeo Peña, Agustín Capdevila y Rafael Hegues, uno de los panaderos. Respecto del restante panadero, Rivero Camoirano, no me atrevería a decir lo mismo; simplemente ignoro su destino a partir de esa fecha). Boadas agrega que, en cierto momento, se apartó de Cúneo por razones de seguridad, sin que la crónica ofrezca detalles sobre esas razones. El día de su captura Boadas se había trasladado a capital federal para realizar «diligencias varias». Lo detuvieron en la casa donde se alojaba. No opuso resistencia (supongo que las fuerzas del orden burgués eran nutridas, pero no tengo información sobre esto).

Muchos años después Boadas dice a otro periodista que sus compañeros viajaron en un barco italiano, con bandera de Mussolini, como polizones. Cuando Boadas fue capturado en Villa Ballester, ese mismo barco había regresado a Bs. As. Confrontando los datos de Cúneo y Boadas, podemos conjeturar que los prófugos se trasladaron en lancha (lo del vapor de la carrera es absurdo) desde Montevideo hasta Ensenada, cerca de La Plata en mediados de abril 1931. (Si es correcto que partieron de Montevideo, basta mirar el mapa para

descartar que hayan desembarcado en San Fernando, considerando el riesgo de un trayecto más largo. Es cierto que la zona de El Tigre siempre fue favorable para operaciones clandestinas, pero la policía también lo sabía...). Ubicados ya en «enterraderos» más o menos seguros, los catalanes Peña y Capdevila y el uruguayo Egues resolvieron abandonar Argentina, presumiblemente con destino a España, en ese barco italiano que menciona Boadas, y lo hacen como polizones, con la ayuda de algunos marineros. Respecto de nuestra presunción sobre la elección de España como destino, se debe (al margen de algunas versiones que no he verificado) a que la dictadura de Primo de Rivera había terminado en enero 1930, y, además, en esos días de abril 1931 se inauguraba en España el régimen republicano (exactamente, el 14 abril 1931). Esta situación política obviamente era atractiva para los catalanes e incluso para Egues, que llegaría junto con ellos. Hasta aquí llegan mis presunciones o hipótesis. Lo que es absolutamente real es que Jaime Tadeo Peña, Agustín García Capdevila y Rafael Egues no fueron capturados jamás (al menos en relación a sus deudas con la justicia uruguaya). En 1953 (o 1954), Rafael Egues regresó voluntariamente a Uruguay; realizó ciertos trámites ante la Policía y los jueces y se radicó tranquilamente en este su país de origen. En virtud del tiempo transcurrido desde la fecha del caso «Estrella del Norte» y la fuga de «El Buen Trato», aquellos delitos estaban jurídicamente extinguidos.

En otro lugar de este capítulo hemos mencionado el tema de las «tres alas» o nucleamientos (los argentinos, los catalanes y los uruguayos-panaderos) de que hablaba la prensa. Vuelvo al tema para puntualizar que si bien es cierto, como lo hemos visto, alguna verdad había en esa idea, en el momento de optar entre permanecer en Argentina o viajar (a España u otro país), los «nucleamientos» se desintegran. Teniendo en cuenta la importancia de esta opción, parece legítimo deducir que, -por lo menos en los casos de los catalanes y los uruguayos-, tales nucleamientos no estaban fuertemente cohesionados o unificados respecto de objetivos tácticos de real magnitud. Veamos lo que dice Boadas, muchos años después, en el mencionado reportaje de «Marcha» sobre sus actividades en Argentina en el lapso entre el

«desembarco» en Ensenada, mediados abril 1931, hasta su captura, 11 julio del mismo año. Uriburu se mantenía en el poder. El 12 junio anarquistas de acción argentinos habían matado al comisario de Avellaneda, el mayor Rosasco. Boadas dice, en ese reportaje, que había ambiente de conspiración en ciudades y pueblos de Argentina; que se esperaba la llegada de Alvear para desencadenar la revolución. Boadas participó en varias de esas reuniones conspirativas, pero no porque creyera en la figura de Alvear, por supuesto, sino porque pensaba: «Ya que había hecho una macana en Montevideo, por lo menos puedo ayudar aquí a hacer caer un dictador», -refiriéndose a Uriburu-. Es decir: el español Boadas Rivas decide quedarse en Argentina para seguir peleando, como pudiera, contra sus enemigos históricos, los dueños del poder. Como tantos españoles que inmigraron a estas tierras por motivos económicos y se quedaron para siempre, a los revolucionarios que llegaron por motivos políticos a veces les ocurría lo mismo.

Respecto de Cúneo, que también prefirió quedarse en Argentina, no tengo datos sobre su decisión y ni siquiera lo conocí en la cárcel. Había sido excarcelado 2 ó 3 años antes de mi ingreso a Punta Carretas en 1947.

Finalmente tocante a Rivero Camoirano no tengo información sobre su destino a partir de la fuga, salvo alguna mención en la prensa del mismo año 1931, del 13 agosto, donde dicen que los panaderos prófugos Rafael Egues y Medardo Rivero Camoirano podrían estar en la zona de Colonia.

::La primera evasión de Roscigna::

Rodolfo Montes de Oca

En diciembre de 2007, tuve la oportunidad de poder visitar Buenos Aires durante una semana. A escasos 20 min. del lugar donde me albergaba se encontraba el celebre cementerio de la Recoleta, sacrosanto espacio de la emblemática burguesía porteña donde descansan los restos de presidentes, empresarios, científicos y personas de "*relevancia nacional*".

En una esquina y con visibles gestos de desprecio por parte de alguien con gripe, se encuentra la tumba del celebre Coronel Falcón. Famoso porque un 1 de mayo de 1909 abrió fuego contra una manifestación obrera matando a 3 personas y deteniendo a 16 lideres sindicales. En vengara, un joven ruso, anarquista, desgarbado y de mirada taciturna, decidió matarlo de una certera bomba arrojada a su carroza, su nombre: Simón Radowitzky.

Sin pretenderlo, Radowitzky, se convirtió en el santo de la anarquía, mártir, joven y preso, fue sin pretenderlo a su vez, el inicio de la carrera anticarcelaria de Roscigna.

El 7 de noviembre de 1918, una audaz acción conjunta de un grupo de anarquistas chilenos y argentinos logró la única evasión jamás lograda del penal de Ushuaia. Los argentinos Apolinario Barrera y Miguel Arcángel Rosigna y los chilenos Ramón Cifuentes y Ernesto Medina alquilaron una pequeña goleta de bandera dálmata en la ciudad chilena de Punta Arenas, y coordinaron con Radowitzky el procedimiento. Éste, que trabajaba en el taller de la cárcel, se hizo con un traje de guardiacárcel, y abandonó el penal a primera hora de la mañana aprovechando el relevo y la llegada de un grupo de guardiacárceles nuevos, encontrándose con Barrera en una cala no lejana. El plan original era desembarcar a Radowitzky en algún lugar apartado, con víveres y utensilios para resistir un tiempo hasta que la búsqueda hubiese amainado su intensidad, aprovechando el plazo de unas horas hasta que el personal se percatara de su desaparición.

Sin embargo, este pensó que le sería más fácil pasar desapercibido en Punta Arenas, por lo que decidieron seguir viaje hasta ese punto. Tras cuatro días de navegación, y ya en territorio chileno de la península de Brunswick, la goleta fue abordada por un navío de la Armada de Chile, alertado por las autoridades argentinas de la evasión; aunque Radowitzky escapó a nado antes del encuentro, la tripulación de la goleta fue detenida e interrogada en prisión, hasta que uno de los tripulantes confesó donde aquél había tomado tierra. Pocas horas más tarde, el anarquista fue interceptado mientras intentaba llegar a Punta Arenas andando, conducido a una prisión flotante, y luego de dos semanas retornado al presidio. El castigo de la evasión serían dos años de confinamiento solitario en su celda, con sólo media ración de alimento.

Después de esta operación, Roscigna comenzara con mayor ímpetu una guerra particular contra las cárceles, materializando su accionar en varios intentos de fuga, como fue el intento frustrado de dinamitar la celda donde se encontraba recluido Kurt Wilcken, el cual pereció el día antes de consumarse el acto en manos de un fanático de la Liga Patriótica Argentina o la celebre evasión del penal de Punta Carretas.

Imágenes:

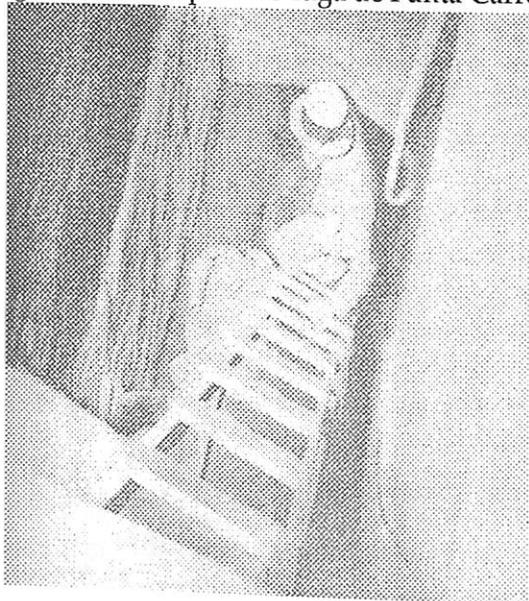
Imagen de la detención de Ginno Gatti.



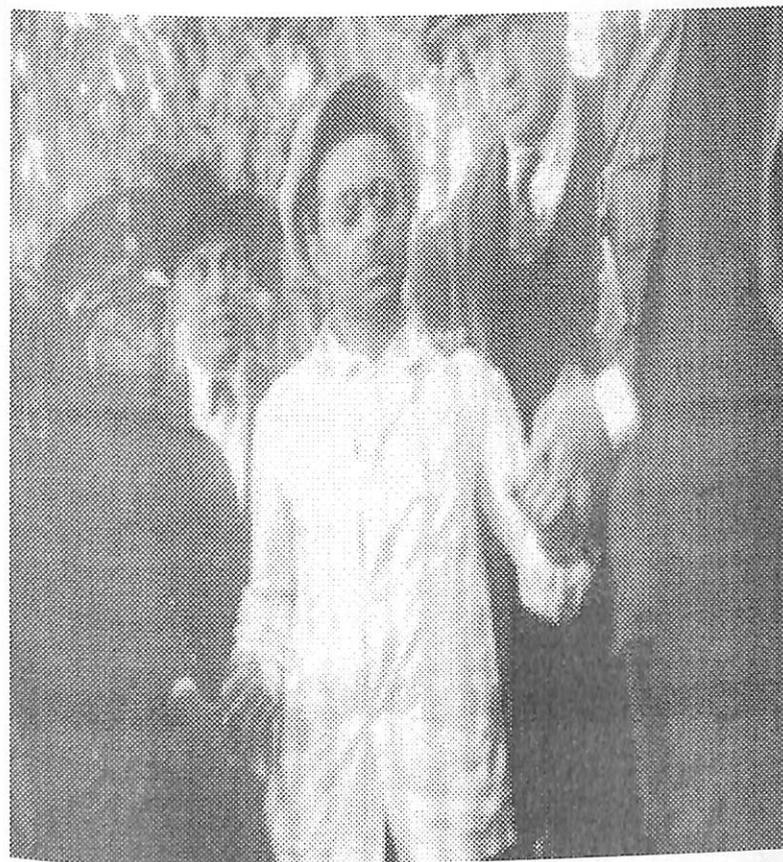
Carbonería el Buen Trato donde se planeo y materializo la fuga.



Imagen del Túnel para las fuga de Punta Carretas



Momento en que es detenido Miguel Arcángel Roscigna por la Policía Uruguaya

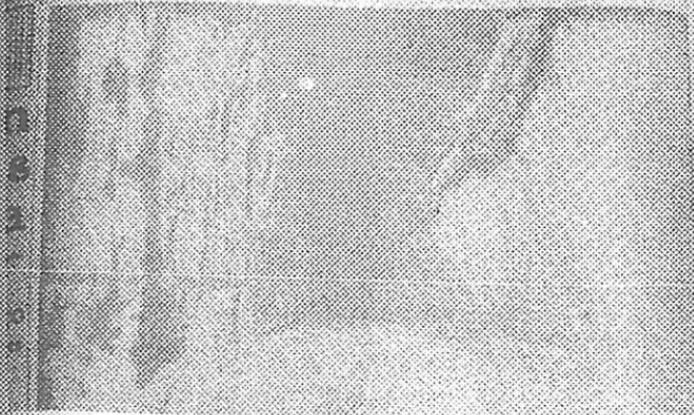


Miguel Arcángel Roscigna detenido por la Policía Uruguaya

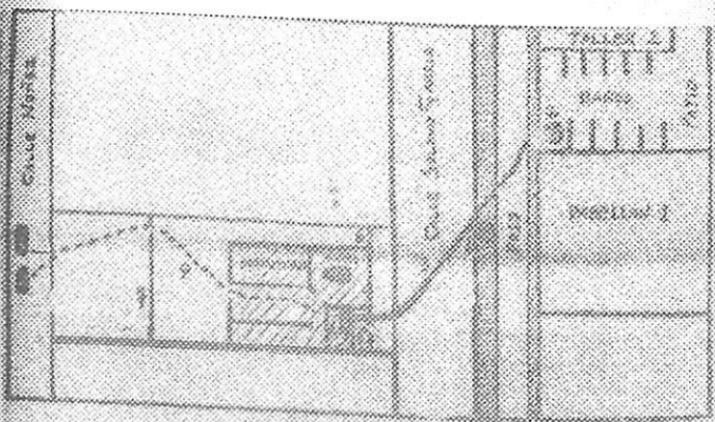
Imágenes de la prensa...

B) Fuga de «El Buen Trato» y exploración siguientes (marzo 1933)

UNO FRANCIA EN CALOR



B) El camino tunel.



Plano del camino seguido por los criminales a la liberación de Depuey, con el punto negro marcado por el caso. En el centro: 1. Zona del túnel en la habitación de la habitación. — 2. Zona del túnel en el patio de la casa. — 3. Zona del túnel. — 4. Zona de la salida de los presos. — 5. Resguardo de la habitación. — 6. Zona. — 7. Alameda por donde llegaron los presos.

B) Croquis de la fuga.

La fuga del penal de Punta Carretas, representa un hito dentro de la historia del anarquismo de acción en Latinoamérica, narra la evasión de este penal por parte de 5 anarquistas y afines, que desde afuera hasta dentro lograron cavar un túnel para liberar a sus compañeros reclusos.

Esta evasión representa una materialización real del postulado libertario más valioso, el de la solidaridad. Poniendo en riesgo sus vidas, un puñado de ácratas comienza la tediosa labor de cavar el túnel, desde el financiamiento original hasta la clandestinidad de la operación, esta historia se convierte en un trampolín de periplos dignos de una película de acción.

Consideramos su importancia ahora más que nunca, en tiempos tan turbulentos como los que vivimos, el reciente auge dentro del anarquismo por las acciones expropiadoras como un método infalible para evitar la esclavitud y servidumbre voluntaria a la cual nos ve sometido el trabajo asalariado y el hecho de las incipientes redes de solidaridad "pro-presos" que han ido surgiendo en Latinoamérica de manera espontánea, son los motores fundamentales que nos animan a editar este copilado donde se trata de vislumbrar el pasado anticarcelario e informal rioplatense.

En el transcurso del texto, el lector podrá observar y saber más sobre el anarquista Miguel Arcángel Roscigna, figura central de esta evasión y uno de los abolicionistas más apasionados del Cono Sur, quien junto a un grupo de compañeros se dio a la tarea de expropiar bancos y entidades del capital, para poder financiar el Comité pro-presos de Buenos Aires.

De vital importancia vemos como en el pasado y con eventual representación en el presente, los sectores más conformistas y acomodados del pensamiento libertario, tienden a estigmatizar y ridiculizar a los compañeros que deciden tomar con la poca experiencia y recursos a sus manos la sociedad del espectáculo, terrible ciclo histórico que hemos vivido como movimiento social antagonista al poder durante todo el desarrollo del siglo XX y lo que hemos vivido del XXI.

